
NUESTRA RESPONSABILIDAD CON LA INTELIGENCIA MILITAR

Mayor Luis Reinoso Marín
Mayor Rafael Piragauta Rodríguez

En las operaciones de defensa interna, la necesidad de una inteligencia adecuada es de importancia crítica hasta el punto que su carencia o falla, ponen en peligro las acciones gubernamentales para oponerse a la insurgencia. La inteligencia da al Gobierno un aviso de alerta sobre la actividad insurgente, le suministra un conocimiento detallado de las organizaciones clandestinas, de su personal, sus planes, métodos, técnicas, tácticas y procedimientos. Ella puede determinar las raíces y los mecanismos que emplea la subversión, así como también identificar las causas del descontento popular que tradicionalmente son explotadas por la insurgencia. Pueden determinar la reacción popular a las actividades insurgentes y gubernamentales; en resumen, suministran la información que el Gobierno necesita para poder actuar.

Nuestra responsabilidad.

Todos los miembros de las Fuerzas Armadas de Colombia somos agentes de inteligencia y nos cabe la gran responsabilidad de alimentar las agencias, combatir el espionaje y aplicar todas las medidas de contrainteligencia posibles. En Colombia se presenta una situación especial por la caída de las potencias comunistas y su transición hacia los gobiernos democráticos, como consecuencia de esa ruptura los grupos subversivos han perdido su piso ideológico y el apoyo que le daban los estados comunistas; para evitar su destrucción han incrementado todo tipo de actividades delictivas, que incluyen la intimidación, el terrorismo, el secuestro, la extorsión, el boleteo, etc., buscan así, el apoyo obligado de la población civil.

Los conflictos de baja intensidad o guerra subversiva y el narcotráfico han alcanzado en Colombia un crecimiento tal, que obligan a la inteligencia militar a canalizar todos sus esfuerzos para neutralizar estos flagelos; actividad que difícilmente se logrará sin el aporte decidido de todos los miembros de las Fuerzas Armadas y el apoyo oportuno de todos los colombianos, lo anterior obliga a un análisis sobre nuestra responsabilidad con la inteligencia militar.

Si bien es cierto que la principal función de los organismos de seguridad y agencias de inteligencia es la de recolectar y procesar información para difundir la inteligencia necesaria que permita neutralizar la actividad del adversario, también es cierto que todos y cada uno de nosotros somos agentes de inteligencia y nuestra responsabilidad moral e institucional es la de difundir oportunamente cualquier dato o información de interés para la inteligencia militar. Uno de los principales obstáculos para su desarrollo lo constituye la crítica destructiva, así como la falta de profesionalismo de un elevado número de miembros de las Fuerzas Armadas que omiten comunicar cualquier dato de interés, muchas veces por desconocimiento del procedimiento o de su importancia.

La inteligencia técnica ha crecido y está dando sus frutos, sin embargo, no debemos olvidar que la subversión y el narcotráfico han obtenido considerables sumas de dinero, lo cual les ha facilitado la adquisición de tecnología para evadir o neutralizar la acción de los organismos de seguridad del Estado, llegando inclusive a infiltrar las instituciones gubernamentales, se hace necesario coordinar entonces los esfuerzos y compartir la información disponible, a fin de presentar un bloque sólido y homogéneo que contrarreste la amenaza.

Es conveniente también desarrollar al máximo la inteligencia de combate en todas las áreas de confrontación con el adversario, la cual se complementa con la inteligencia técnica. No obstante debemos pensar que para lograr una buena inteligencia es necesario instruir adecuadamente a todo el personal militar y civil para que observe e informe oportunamente toda actividad sospechosa por insignificante que parezca y de resultar positiva estimular y guardar la debida reserva. Somos aproximadamente doscientas mil personas las que conformamos las Fuerzas Armadas entre oficiales, suboficiales, soldados, agentes, personal civil, DAS y otros organismos de seguridad; con este potencial humano se conformarían 200.000 redes de inteligencia utilizando a los familiares, parientes y amigos y así tendríamos dos millones de

ciudadanos distribuidos a lo largo del territorio nacional obteniendo información sobre los enemigos de la democracia para anticiparnos a sus actos delictivos.

Otra de nuestras responsabilidades es la de crear conciencia entre la ciudadanía colombiana para que participe en la lucha contra quienes permanecen al margen de la ley. Generalmente se piensa que la responsabilidad de la lucha que se libra contra los grupos subversivos, el narcotráfico y la delincuencia común es responsabilidad solamente de las Fuerzas Armadas, pero no es así ya que somos todos los colombianos, quienes sufrimos los efectos de la violencia.

CONCLUSIONES

1. La delincuencia se destruirá cuando pierda el apoyo de la población y por el contrario éste respaldo se dé a las Fuerzas Armadas, cuando exista una verdadera integración de esfuerzos, cuando todos ataquemos a la subversión, y verdaderamente tengamos conciencia de nuestra responsabilidad.
2. Para obtener éxito en la defensa interna es requisito indispensable disponer de una red de inteligencia de alcance nacional orientada hacia la población.
3. La inteligencia es fundamental para la seguridad de la nación.
4. La inteligencia es esencial para todas las operaciones que conduzcan a la defensa interna.
5. La inteligencia es de responsabilidad de todas las agencias gubernamentales.
6. La inteligencia gubernamental debe ser superior a la que utilizan los movimientos subversivos.

BIBLIOGRAFIA

Manual de Inteligencia Militar de Combate.

Revista Military Review Estados Unidos. Octubre 1990 - Enero - Febrero - 1991.